

CARGOS QUE HACE
AL
EXCELENTISIMO SEÑOR D. JOAQUIN BLAKE
UN ESPAÑOL
QUE LA VERDAD
SE HA PROPUESTO POR DIVISA.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

EN CADIZ

POR D. ANTONIO DE MURGUIA.
AÑO DE 1811.

CALLOS QUE HACE

AL

EXCELENTISIMO SEÑOR D. JOAQUIN BLAKE

UN ESPAÑOL

QUE LA VERDAD

SE HA REQUERIDO POR DIVINA

MEMORIA
MUNICIPAL
DE MADRID



DE MADRID

FOR D. ANTONIO DE MURCIA

AÑO DE 1814



Si á los esfuerzos y gran entusiasmo nacional hubiera correspondido la energía del Gobierno y la pericia y genio militar de los Generales y Jefes que en esta nuestra desgraciada época han mandado, no lloraría la España los desastres que lloramos, y si todos tus hijos hubieran cooperado sin otro objeto que á el de tu felicidad, ¿quán diferente sería tu situación? ¡Oh adorada Patria mia! Pero aquellos mismos á quienes con mano mas pródiga has colmado de beneficios, olvidados del ser que de ti recibieron, han sido, y se complacen en el día en ser tus mas crueles verdugos, y como si fueran tus extraños, quanta mas próxima ven tu destruccion entonces rien los perversos de su triunfo; no será completo, no, almas viles, existe aun el mayor número, tan del todo españoles, que sus votos son ó acabar con sus enemigos exteriores y vosotros, mas temibles aun por ser interiores, ó quando perezca su Patria (que no es posible) fenecer entre sus ruinas embueltos todos. Estamos en el caso, compatriotas míos, de hablar con toda claridad y firmeza, la última leccion que nos han dado nuestros gefes militares en los campos de Granada ha sido terrible, allí los héroes de la Patria, aquellos dignos hijos en quienes cifraba su consuelo la afligida España, han sido víctimas de la ignorancia, del culpable descuido, ó de la malicia: la sangre humeante aun de aquellos beneméritos de la Patria dignos de mejor suerte, clama por venganza, sí, venganza y terrible, ó por mejor decir justicia exígiremos al Gobierno:

éste se halla en la absoluta necesidad de mandar averiguar con actividad el origen de este escandalo , y con los que resulten culpados hacer un éxemplar castigo : no suceda lo que en otras ocasiones se ha verificado, en que sabemos exístieron delinqüentes y quedáron impugnes. Y si contra o da justicia , y el voto general de la Nacion no t e forma causa , ó se sobresee en ella, ni el Go- bierno tiene interés en nuestra felicidad , ni es dig- no de mandar una Nacion , toda honor y provi- dad. Las cartas del tercer Exército estan contex- tes todas en que la antevispera del ataque (in- dicado algunos ántes por el enemigo) el Señor Blake dexó el Exército de su mando , y pasó á Valencia ; cuyo solo hecho (sea qual fuere el ob- jeto) basta para convencerle de delinqüente. Y ¿ qual es el principal cargo de un Capitan gene- ral y de un general en gefe de un Exército ? ¿ No lo es el de su conservacion, y cooperar activamente con sus conocimientos, y talento militar al mas feliz re- sultado en las acciones, y particularmente en aque- llas como la que entonces se le presentaba, que ganadas , ó hechas tablas al menos tienen la ma- yor influencia en la salvacion de la Patria ? Pues si esto es innegable ¿ que objeto podia ser mas interesante á hacerle abandonar en tan criticos mo- mentos su único y principal encargo ? Seguramen- te que ninguno ; es el mayor delito , el mas feo borron , que puede cometer caudillo alguno ; re- corriàrse todos los annales de las guerras, y no se hallará en ellos un éxemplar de esta natura- leza : y si paramos la atencion en algunas otras particulares circunstancias, ellas mismas no encon- traran el negro dictado que á esta accion le com- pete. Todo hombre por quien la nacion de que

5
forma parte, ha traspasado los límites de la prodigalidad para con él, se halla en la precisa obligación de corresponderla con todo género de sacrificios por cruentos que sean, demostrando de este modo su gratitud, y haciendo ver al mismo tiempo que es digno de la gran confianza que en él depositó, elevándole á los mas altos puestos. Un epitome sucinto de lo que el General Blake ha hecho, y lo que de la patria ha merecido en el tiempo de nuestra sagrada revolucion, hará ver á todos que su obligación para con ella es mayor que la de ningun otro ciudadano y merecedor de mayor castigo, por lo mismo, si falta en lo mas mínimo á su deber. Quando nos decidimos á emprender la gloriosa lucha en que nos hallamos, la dignidad de Coronel efectivo de un cuerpo de infanteria era entonces la que obtenia este Señor, y por la Junta de Galicia promovido á Brigadier y Teniente general de los reales exércitos; por muerte del General Filiancheri se le confirió por aquella el mando en gefe del exército de Galicia. Con este caracter, en union con el Excmo. Señor D. Gregorio de la Cuesta, se halló en la batalla de Rioseco: y si en ella correspondieron, ó no, sus talentos militares á la dignidad á que tan repentinamente fue elevado, el manifiesto del Señor Cuesta habla bien extensamente de esta militar jornada, y por él se deduce, que si algo mas de lo que hizo, hubiera executado, el resultado entonces no seria tan adverso. Puestos en retirada los franceses de la parte allá del Ebro, ocupó con su Exército la izquierda de este rio, donde nada notable se hizo; á no ser que se gradue de tal, el haber dexado tranquilos á los enemigos, dandoles lugar,

à que recibieran, sin desmembrarles un solo hombre el plomo, los grandes refuerzos, con que el vil corso en persona à toda prisa caminaba: la retirada que hizo con este motivo se quiso comparar por algunos con la famosa de Moreau de la selva negra, y que fue la que adquirió à este general francés el renombre de primero entre los de su clase; pero los efectos, ¿quan diferentes de una à otra? Este salvó su ejército, y Blake lo destruyó. En Espinosa, los imperterritos, los héroes de la patria, aquellos hijos aguerridos que habian vencido obstaculos insuperables para quienes tubiesen menos valor, y patriotismo que ellos, allí murieron; en tanto que el Señor Blake, pensando solo en si mismo caminaba con premura à internarse en Galicia: el soldado se dispersa, à los que en union con sus cuerpos caminaban, la falta de alimento les priva de las fuerzas que su entusiasmo patrio les sugeria, y rezagados por los caminos eran à centenares presa de las falanges enemigas, ó sacrificados à su furor: el Marques de la Romana se hallaba en Astorga, y sin poder conseguir una entrevista con el general Blake, à pesar de haberle despachado un posta al efecto, este se marchó, dexando en poder del Marques unos cadaveres ambulantes en lugar de soldados que pocos dias antes causaban admiracion y consuelo à los que los habian visto pasar con aquel aire, propio de quien lleva seguro el triunfo. El haberse separado de esta suerte de su ejército el Señor Blake, dió motivo à que el difunto y mal hadado Romana pasase un oficio al Gobierno dandole por desertor de su Ejército, habiéndose ademas llevado en su compañía los mejores oficiales de él; cuyo oficio de

be existir en la Secretaría de Guerra. El Gobierno no hizo aprecio de esta nota y à poco tiempo le nombró Capitan General y General en Jefe del Ejército de Cataluña; los resultados tampoco allí correspondieron à la idea que se habia formado de sus grandes conocimientos militares: baxa à Aragon à probar nueva fortuna, tiene una accion en Alcañiz regular feliz, segun el parte que de ella dió al Gobierno; este no haciendo mérito de las otras muchas, y todas desgraciadissimas, le confiere por ella la encomienda del Peso Real de Valencia, valuada en ochenta mil reales anuales: en seguida se verifican las escandalosas de Velchite y Maria en que todo el Ejército es dispersado: mándasele formar causa para averiguar que es lo que pudo influir para que unos guerreros que pocos dias àntes, segun su parte, se habian cubierto de gloria, siendo unos mismos los Gefes y soldados, allí fueron héroes, y en estas se cubrieron de infamia eterna: para este efecto fue nombrado el Excmo. Señor D. Manuel La Peña, quien con un Asesor de su confianza pasó à la investigacion de estos hechos; hace año y medio y mas que este Señor se restituyó de su comision, y pasó la causa al Consejo de Guerra, y no le ha habido aun para sentenciarla, ni creo llegue este caso; pero si existió en este intermedio para que sin saber si era ó no culpable, se le diese el mando del tercer Ejército; y à poco tiempo reunido aquel el que estaba acantonado en la Isla, Trasládase S. E. à esta; por su mediacion créase el Estado Mayor, de que el Gobierno le nombra Gefe: vuelve à salir à adquirir nuevos triunfos con el tercer Ejército; verificase la accion de Baza, de la que nada nos ha-

8
bló el Gobierno , segun còstumbre; però que segun las cartas fue tan feliz como las de Velchite y María. Instálase el Augusto Congreso nacional, creáanse nuevos Regentes , y el primero lo fué el Señor Blake; de suerte que no parece sino que se han desterrado todos los hombres de pro de la España , y que solo á este se le encuentra á propósito para todo : Blake en los Exércitos, Blake en el mando político, y Blake por último en todo desgraciadisimo, es solo el nombre que resuena en todo el español emisferio. No acomodándose su genio guerrero con la vida política de Regente, pide licencia para salir con la gran expedicion que con altos é interesantes fines se preparaba en esta : à pesar de que en el reglamento del poder ejecutivo uno de los capítulos prohibe à qualquiera de los Regentes tener el mando de Exército , el legislativo le concedió esta solicitud: la derogacion de esta ley solo puede tener disculpa en que la salvación de la Patria pendia del sugeto à quien se le concedia ; y como los conocimientos militares que habia desplegado este general en todas sus acciones eran muy superiores à los de otro alguno , y por otra parte la fortuna se le habia mostrado siempre risueña , no fue extraño se le otorgase esta gracia ; ni que à resultas de la Batalla de la Albuera se le promoviese à Capitan General de los Reales Exércitos. No habiéndose sacado el fruto que todos esperabamos de una jornada tan brillante , con lo mas florido del tercer Exército unido al expedicionario se traslada al condado : emprende el ataque de Niebla con 39 hombres contra 800 que allí tenian los enemigos ; el resultado fue despues de tres dias que estubimos à la vista , no hacer na-

da, perder alguna gente, y retirarse todos à Ayamonte: esto lo sabemos por un oficio de Lord Wellington à Don Miguel Pereira Forjaz; pues nuestro Gobierno nada nos ha dicho sobre este acontecimiento como tiene de costumbre. Bien descuidado se hallaba en su aloxamiento que pudiesen venir franceses à aquella Villa; quando una voz que se extiende que se aproximaban, y aun que ya entraban por la calle nueva, le hace salir con precipitacion de su posada: el Exército todo es confusion, el soldado tira las armas para con mas desembarazo poder salvarse á nado en la ancha mar; quando tuviese la desgracia de no encontrar ni una tabla de que asirse: el General en gefe no se ocupa de otra cosa que en la de su propia salvacion; para este efecto se dirige à la playa, va à embarcarse, y la mucha premura que llevaba le hace poner mal el pie en un tablon para entrar en un bote, y lo verifica con los dos en la mar: Ballesteros con una compaña de guardias españolas y algunos otros habia salido à informarse si las voces eran ciertas, y que número de enemigos se aproximaba; su eco de ser falso el alarma fue el arco Iris que serenó esta borrasca, y restituyó à todos la tranquilidad: con ella à pocos dias se trasladó á esta el Exército expedicionario. Poco tiempo de descanso para que los barcos se aprontasen para otra expedicion, bastó para que esta se verificase, tomando el rumbo hacia Levante. Pendientes estabamos de sus operaciones, y con temor, tanto por la desgracia característica al Señor Blake, quanto por que teniamos alguna idea que el astuto é infame Soutl reunia fuerzas en Granada; quando las primeras noticias que tuvimos de nuestras operaciones correspondieron



à nuestros temores: quedando entetados por las mismas, de que la ante-vispera del ataque se habia ido con direccion à Valencia el General en Gefe. Y ¿es posible que el Señor Blake que ha recibido tantos, y tan exôrbitantes beneficios de la nacion, y que en lo mas minimo regular que ha encontrado en este hijo la Madre España se ha excedido à si misma en premiarle? ¿Es posible digo que en el momento mas critico en que era tan necesaria su presencia, en este precisamente la ha de abandonar, y ha de faltar á los mas sagrados derechos de honor, providad, y gratitud? ha! Digan las cartas lo que quieran, no me es dado ni posible hallo que asi sea; pero si contra toda mi esperanza y en la escrupulosidad que espero, suplico, y pido como individuo de la nacion que se haga en esta causa; aparece reo, sea igual el castigo al delito de este ingrato é hijo desnaturalizado; y los que admiraron sus ascensos extraordinarios asombrense mas de su exemplar castigo. ¿Y qué harémos con los que aparezcan culpables en la accion si son ciertas hasta ahora las noticias recibidas? La pluma se me cae de la mano al delinearles su castigo pues por horrorosos que quiero imponerselo no encuentro con ninguno adecuado à su delito. Estas rigorosas medidas las crearán los mas, hijas de un corazon demasiadamente sanguinario, y no adaptables al nombre que profesamos de discipulos de Jesuchristo; pero si paramos un poco la consideracion en que por no seguir este sistema se ha dado motivo à que se vierta sangre sin fin é inocente; todos conveniremos en que son justas, humanas, y deben ponerse en práctica si queremos el bien de nuestros hermanos. El enfermo està de peligro, el médi-

co que le asiste de cabecera solo usa de paliativos, alargará un poco mas sus dias, pero con este método no hay remedio, su muerte es cierta: presentase otro que parece violento, pero que conoce bien el origen de sus males, y que solo á fuerza de muy crueles remedios dice puede restituirle la vida; los propone á los mas interesados en su conservacion, á estos les parece duro y sensible el martirizar lo que mas aman, pero conociendo no haber otro arbitrio lo entregan en manos del no contemplativo médico; y este á poco tiempo restituye bueno al que ya lloraban en el feretro: ahora bien ¿hallándonos nosotros en este caso dudaremos aun de adoptar estas medidas? Añadánse las siguientes, y el triunfo es mas seguro.

Quando los franceses lidiaron por adquirir la libertad que les costó arroyos de sangre, y luego de caudalosos rios por ser mas esclavos, apuraron todos los recursos para llegar á un grado de perfeccion en la milicia que les hiciese superiores á sus contrarios, aunque á un tiempo se reuniesen contra ellos todos los Soberanos de la Europa; para este efecto formaron en Paris una Junta de sabios y no todos militares que detenidamente detallaban las operaciones de campaña de sus Exércitos; para su execucion iban representantes del pueblo en ellos que eran unos rigidos fiscales del menor deslíz y falta del principal gefe, y demas; é infeliz del que no hiciese su deber; su delito poco tiempo estaba impune pues los ministros de la muerte á retaguardia no daban lugar á que tuesen muy largos los consejos de guerra: cuidaban al mismo tiempo que nada faltase al soldado, y por el menor defecto militar era lleva-

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

do á la Guillotina : estando cierto el soldado de que el huir le atraía la muerte y la infamia, elegía el batirse , pues al menos , quando muriese, no quedaba infame : ademas el valor tenia recompensa ; el soldado era promovido á oficial y sucesivamente á grados superiores si á ellos su heroísmo le hacia acreedor ; y como de estos exemplares se hicieron muchos , este cevillo de honra y provecho sugería aun á los mas cobardes un espíritu, para emprender acciones cada dia mayores : si estas medidas les produxeron los efectos que se habian propuesto , los resultados han sido sus mejores garantes. ¿ Y es posible que despues de tres años de gloriosa lucha que llevamos , siendo nuestra causa de mejor naturaleza que la de aquellos , con mas valor , entusiasmo, y constancia que los franceses de aquella generacion no hemos de salir de nuestra rutina antigua, y esta tan perjudicialísima mania nos ha de tener en la dolorosa situacion en que nos hallamos? ¿ Y siendo serviles imitadores del francesismo ridiculo , en lo sublime y útil hemos de hacer solo estudio de no acomodarlo á nuestras criticas circunstancias ? ¿ Y dexaremos por tomar medidas rigorosas , é iguales á las que ellos adoptaron y fueron las que los salvaron, de ser españoles? Los que no lo sean se opondrán, á que formemos una Junta de sabios que detallen las operaciones de nuestras próximas campañas ; á que nombre el pueblo tres representantes en cada Ejército, de conocido patriotismo é inteligencia que hagan llevar á efecto los detalles hechos por los individuos de la Junta ; siendo fiscales al mismo tiempo contra todos, desde el General mismo inclusive, hasta el último soldado , y Jueces inexorables con

todo el que delinca, sea quien sea: den parte de las acciones como hayan sido en si; y al detallar una desgraciada por la ineptitud, descuido ó malicia de alguno ó algunos gefes, digan con toda justicia: N. faltó á su deber, ó no sacó las ventajas que debió por no haber sido mas activo; pero ya ó no existe, ó se le ha impuesto tal pena por el consejo de guerra mandado formar para este efecto: sean los padres del soldado cuidando no le falte el alimento; é implacables con tanta sabandija de la Real Hacienda que chupando la sangre de los infelices se engruesan á costa de hacer infinitos esqueletos. Nómbrase otros tres en esta que sean rocas en que se estrelle el despotismo ministerial; tengan intervencion en la distribucion que se dé á los caudales que entren en Tesoreria mayor; cuidando en lo posible haya una justicia equitativa en la reparticion á los Ejércitos sin dar la preferencia á uno con perjuicio de los otros; como se ha verificado con los caudales que traxo el Miño, que el tercer Ejército se llevó siete millones y medio, y al quinto y sexto, mas necesitados tal vez, y que la falta de este metal le impide proseguir en sus gloriosas empresas; nada se le ha consignado. Todo ciudadano que presente algo útil en beneficio de la nacion, si lo ha hecho al Gobierno y este lo ha desestimado por no haberlo podido ver con toda escrupulosidad, por lo recargado en otros asuntos mas interesantes, hagalo presente á estos representantes; y si con efecto existe la utilidad, ellos sean responsables de que tengan efecto los desvelos de todo patriota: no estarian arrinconados en la Secretaría de Hacienda algunos bien útiles, y



no se hubiera celebrado alguna que otra contrata ruinosa á la nacion y en detrimento de los defensores de la patria, si hubieramos adoptado este sistema: pero á bien que el genio creador del Ministro que dirige la Hacienda de la nacion es fecundisimo en recursos, y todo sobrará á nuestros Exércitos: diezmos aplicados, ocupacion de las exâcciones enormes que los enemigos han arrancado á nuestros hermanos, Juntas para proporcionar medios para que á estos nada les falte, anuncio de quantiosas contratas de viveres, excitaciones al comercio para que proporcione los granos inmensos que pueden enviarnos los puertos de los mares Negro y Baltico, y para que los pobladores de las riveras del Nilo sientan ántes que nosotros la escasez por la traslacion de los granos de su férax suelo: el Africa, Islas de mar interior puestas tambien al mercado de la plata mexicana por la prevision del Ministro: todo, todo nos anuncia ser desde hoy la España el granero del mundo: la abundancia reinará en nuestros Exércitos y en los yermos poblados de aquellos nuestros conciudadanos cuyos hogares incendiò el enemigo. Carnot abandona ese hermoso recreo en que aun apuras los ensayos de tu ciencia economica, que contribuyó no poco al triunfo de los Exércitos de la Francia. Ven á las Aulas, al Gabinete de un Ministro que hace ventajas en su práctica à ti sin duda; y á los dignos que cuidan de la abundancia y aun del regalo de los Exércitos de nuestros aliados; quando en los de los héroes de Bailen, Chiclana, Albuera, Zaragoza, Gerona::: solo se halla la penuria, la desnudez, la hambre, habiendo faltado hasta el pan aun de municion en la mesa del vencedor de Bailen. Honor, ho-

nor, al Ministro de Hacienda. Los licitadores en la subasta para que han sido convidados, se acalorarán, se perjudicarán por nuestro bien; pero por el suyo unirán sus intereses, y el soldado y el Erario, vendran al ahilamiento, y la muerte. El Señor Ministro aprenda de la Francia, de la Alemania, de la Inglaterra, de la Rusia de:::: y sin nuevas teorías tendremos quanto necesitamos; pues nuestro crédito, y nuestro honor no ofrecen menos seguridades á lo que contratemos. Todavía hay entré nosotros establecimientos que con gusto se encargarian de ocurrir á todas las necesidades de nuestros Exércitos: cumpliéndoseles religiosamente lo que con ellos se pactase: entonces ¿como no tendríamos á ciento quarenta reales ó menos las dos fanegas de trigo de que se compone un barril de harina que hoy cuesta al Erario taescientos reales quando no se paga plata doble por sencilla y á este respecto el Arroz, Tocino, y Carne? Abramos los ojos de una vez, y elijanse para gobernar la Hacienda Ministros con talentos correspondientes, y para dirigir el Gobierno y los Exércitos sugetos eminentes, que se hallan, quando los busca el deseo del acierto, y no el espíritu de relaciones, y otros menos honestos: aun es tiempo de poner en práctica estos ó equivalentes medios de salvar la Patria, y el que á ellos se openga es enemigo declarado de ella; contra estos despreciables entes, y un número considerable de egoistas mi voz será la del trueno, que retumbará en las bobedas sepulcrales do tienen su mansion pacífica los Cides, Gonzalos de Córdoba, los Guzmanes, los Pizarros, los Fernan Nuñez, y en fin tanto héroe español como nos han precedido; allí citaré á estos desnaturalizados hijos; que



pregunten á sus cenizas que fueron, y honor les responderán, y avergonzados: „Huid, dirán, degenerados nietos, no profaneis con planta irreligiosa del héroismo el soberano suelo, nuestro candor, sinceridad, llaneza, palabra, y lealtad. tantos exmplos, tantos siglos sembrados de virtudes, ¿tan amargas semillas produxéron? ¿y á la noble España con nosotros nuestros frios sepulcros recibieron? buscad, indignos, otro nombre de ignominia, que nos infamais con llevar el nuestro, y que jamás de unos perfidos se diga han sido descendientes de los buenos.“ *Passaos al enemigo campo, habitad entre los caribes franceses, dignos compañeros vuestros, y mientras vuestra conducta no sea otra, sois indignos de pisar, do los finos españoles sus plantas ponen.* Esto os dicen aquellos yertos cadaveres, vivos siempre en nuestra grata memoria, y yo concluyo con decir que la verdad me he propuesto por divisa; con cuyo titulo me presenté por primera vez en público, y si el exponerla para evitar los males que van labrando nuestro precipicio; me ha de atraer la miseria, el encono de los que se hallen comprehendidos en ella, y por último la muerte misma, à todo estoy dispuesto, tengo constancia para sufrir todos estos males; pero me falta, para que la ignorancia ó malicia completen el triunfo de nuestra ruina (inevitable) si no variamos de sistema político y militar: y si mis hijos se ven privados de mi único asilo por mi excesivo amor á la patria, en medio de su miseria se jactarán de ser mis hijos: y con la faz serena que presta la virtud, dirán con energía: somos descendientes de un ciudadano que procuró con obras y por escrito salvar su patria, y nuestro mayor timbre se funda en seguir la senda por do el dirigió sus pasos. Cadiz 10 de Setiembre de 1811. = José Salamanca